

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
2 CORINTIOS**

Mensaje doce

**La autoridad apostólica, las armas de nuestra milicia
y la medida de la regla de Dios**

Lectura bíblica: 2 Co. 10:3-18; 13:10

- I. “Os escribo esto [...] conforme a la autoridad que el Señor me ha dado”—2 Co. 13:10:**
- A. La condición de la iglesia de Dios en Corinto hizo necesario que el apóstol Pablo vindicara su autoridad apostólica—v. 10; 10:3-18.
 - B. Esto fue necesario debido a la situación ambigua y confusa provocada por los falsos apóstoles (11:11-15), cuya enseñanza y afirmación de lo que ellos eran había distraído a los creyentes corintios, apartándolos de las enseñanzas fundamentales de los apóstoles auténticos (10:1).
 - C. Dios es la autoridad suprema; Él tiene toda la autoridad—Ro. 9:21-22:
 - 1. La autoridad de Dios es en realidad Dios mismo; la autoridad procede del propio ser de Dios—Ap. 22:1.
 - 2. Toda autoridad —espiritual, posicional y gubernamental— proviene de Dios—2 Co. 10:8; 13:10; Jn. 19:10-11; Gn. 9:6.
 - 3. Sólo Dios es la autoridad directa del hombre; todas las demás autoridades son autoridades indirectas: autoridades delegadas, autoridades designadas, establecidas por Dios—Dn. 4:32, 34-37:
 - a. Es únicamente cuando tenemos un encuentro con la autoridad de Dios que podemos someternos a la autoridad delegada que Dios establece—Mt. 28:18; He. 13:17; 1 P. 5:6.
 - b. Dios no sólo requiere que nos sometamos a Él, sino también a todas las autoridades delegadas—Ro. 13:1-7; 2 Co. 10:8; 13:10; He. 13:17.
 - 4. Conocer la autoridad es una revelación interna en vez de una enseñanza externa—Hch. 22:6-16.
 - 5. Todos debemos tener un encuentro con la autoridad, ser restringidos por Dios y ser guiados por Su autoridad delegada—Is. 37:16; Fil. 2:12; He. 13:17.
- II. “Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas, al derribar razonamientos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”—2 Co. 10:4-5:**
- A. El primer principio rector de la guerra espiritual es abandonar todas las armas carnales y que son de la carne.
 - B. Puesto que la guerra espiritual no es contra carne, sino contra huestes espirituales (Ef. 6:12), las armas no deberían ser carnales, sino espirituales; tales armas son poderosas para derribar las fortalezas del enemigo (2 Co. 10:4).
 - C. Los razonamientos y pensamientos están en la mente y pertenecen a la mente—v. 5:
 - 1. Éstos son las fortalezas de Satanás, el adversario de Dios, en las mentes de quienes desobedecen a Dios.
 - 2. Por medio de la guerra espiritual, los razonamientos deben ser derribados y todo pensamiento debe ser llevado cautivo a la obediencia a Cristo—vs. 4-5.

- D. La altivez en 2 Corintios 10:5 se refiere a las cosas arrogantes que se encuentran en la mentalidad reprobada, las cuales están en contra del conocimiento de Dios; éstas deben ser derribadas por las armas espirituales de modo que ya no se levanten contra el conocimiento de Dios.
- E. La meta de esta lucha espiritual es demoler las fortalezas de Satanás en la mente humana reprobada:
 1. Estas fortalezas son los pensamientos orgullosos e imaginaciones en la mente humana:
 - a. Las imaginaciones arrogantes y los pensamientos orgullosos son fortalezas edificadas por Satanás en la mente humana.
 - b. Éstas se oponen contra el conocimiento de Dios.
 2. La meta de nuestra lucha es demoler dichas fortalezas, los razonamientos altivos y los pensamientos arrogantes.
 3. Debemos luchar contra estas cosas a fin de que todo pensamiento sea llevado cautivo a la obediencia a Cristo—v. 5.

III. “Nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido, para llegar aun hasta vosotros”—v. 13:

- A. El apóstol Pablo era osado, pero no era osado en sí mismo; esto muestra que él estaba bajo la restricción del Señor:
 1. Pablo se gloriaba conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas, el Dios que rige, le había repartido.
 2. Su ministerio al mundo gentil, incluyendo a Corinto, era conforme a la medida de Dios (Ef. 3:1-3, 8; Gá. 2:8); por tanto, se gloriaba dentro de ese límite.
- B. La palabra *regla* en 2 Corintios 10:13 literalmente significa “una vara para medir”, como la regla de medir de un carpintero:
 1. La palabra *medida* en el versículo 13 indica ser regidos por Dios; Dios nos ha asignado justo lo suficiente para nuestra obra y experiencia.
 2. Hay Uno que rige y mide: el Dios que mide todas las cosas, el Dios que rige; por tanto, debemos quedarnos dentro de los límites de la regla de Dios, la medida de Dios.
- C. Con base en 2 Corintios 10:13-15 podemos ver que, aunque esperamos que la obra del Señor se propague, debemos aprender a cómo estar bajo la restricción de Dios:
 1. No deberíamos esperar que haya una propagación sin medida; esa clase de propagación ciertamente no estaría dentro del límite de un andar conforme al Espíritu—Ro. 8:4-5, 14.
 2. Por experiencia podemos testificar que si propagamos la obra conforme al Espíritu, siempre habrá cierto límite:
 - a. Interiormente, no tenemos paz para propagar la obra más allá de cierto punto.
 - b. Exteriormente, el entorno no nos permite ir más allá de cierto lindero.
- D. Pablo tuvo que aprender a recibir la restricción del Señor:
 1. Pablo quería ir a Roma, pero no esperaba ir en cadenas—Hch. 26:29.
 2. Pablo les dijo a los creyentes en Roma que esperaba pasar entre ellos rumbo a España (Ro. 15:24), pero nunca fue a España.
 3. Pablo estuvo dispuesto a estar sujeto a lo medido por Dios; sus cadenas y su encarcelamiento fueron la restricción soberana por parte de Dios.
- E. Con base en el principio rector de lo que Dios ha medido, Pablo les dijo a los corintios que todo lo que él hacía y hablaba no excedía su medida; Pablo siempre actuaba y se conducía dentro de su medida—1 Co. 2:1-5, 12-13.
- F. Los apóstoles siempre procedían conforme a la regla de Dios; todo lo que Dios les medía llegaba a ser su jurisdicción.
- G. En el servicio de la iglesia necesitamos comprender que Dios nos ha medido sólo cierta porción, y no deberíamos ir más allá de lo que Dios nos ha medido; necesitamos conocer nuestras limitaciones—2 Co. 10:12, 14.
- H. Al igual que Pablo, deberíamos proceder y actuar conforme a lo que Dios nos ha medido—v. 13.